

Ysabel DE ANDÍA : *Denys L'Aréopagite. Tradition et Métamorphoses*, París: Vrin 2006, 352pp.

Ponderar la influencia de Dionisio Areopagita en la tradición tanto de Oriente como de Occidente no es tarea sencilla, sin embargo, es una tarea apasionante. Este personaje misterioso ha sabido configurar e influir en varios pensamientos logrando de ese modo una continua pervivencia.

La autora muestra tal pervivencia a través de dos tópicos centrales que articulan los estudios que reúne en el presente volumen. Tales tópicos son centrales en el pensamiento dionisiano y, en consecuencia, fundamentales para su comprensión. Ellos son: negación y unión mística.

Al segundo de éstos está dedicado el primer estudio que arroja luz para entender los desarrollos que tendrá en la mística medieval. Teniendo como trasfondo fundamental la sabiduría teológica de su maestro Hieroteo, Dionisio Areopagita señala que no es necesario sólo “aprender sino también padecer (experimentar) las cosas divinas”. Esta sabiduría, según De Andía, es el fruto de la sucesión de tres actividades diferentes: tradición de los libros sagrados, exégesis intelectual e inspiración divina. Las razones de esta interpretación no se ven con claridad, más aún cuando el texto dionisiano analizado (*Sobre los nombres divinos* 648 a-b) admite que se trate de tres posibilidades, y la autora señala que Dionisio retoma el topos *matheîn-patheîn* no en el sentido de una oposición absoluta sino atenuada.

Significativamente esta frase, en la cual confluye la sabiduría trágica del aprendizaje por el dolor a la vez que la iniciación en los misterios antiguos, se transformará, por obra de la teología medieval, en característica de toda experiencia espiritual y mística: la “cognitio dei affectiva seu experimentalis” (Tomás de AQUINO: *ST* II-II q. 97 a. 2 ad 2).

Esta metamorfosis (palabra que, como señala M. de Gandillac en el prefacio, parece un poco fuerte para designar una serie de deslizamientos y de matices a lo largo de diversas lecturas y recepciones de Dionisio) puede apreciarse en los estudios dedicados a Hugo de Balma y san Juan de la Cruz. En ellos Ysabel de Andía muestra bien las diferencias que

existen entre la mística y la escolástica, entre la Tiniebla dionisiana y la Noche juancruciana.

Pero la unión mística ha recibido además una interpretación muy diferente. Más que de una metamorfosis se trata de una tradición —quizá la mejor, podría decirse— tal cual aparece en la figura señera de Máximo El Confesor, quien da a la mística dionisiana un sentido cristológico y otorga al amor el papel relevante en la experiencia mística. Por obra de este potente pensador y teólogo el pensamiento dionisiano podrá ingresar sin conflictos en la tradición ortodoxa.

Esta experiencia unitiva no es posible si no se hace el camino de la negación, según lo muestra bien el mismo Dionisio en la *Carta IX*, a la cual la autora dedica un enjundioso capítulo titulado “Philosophie et union mystique chez le Pseudo-Denys l’Aréopagite”. Afirmación y negación se imbrican mutuamente en el conocimiento de Dios. Sin embargo, la negación tiene la finalidad de establecer las almas en Dios mientras la demostración busca persuadir.

La negación tiene un doble rostro: *apófasis* y *apháresis*. Mientras la primera corrige una afirmación, la segunda la supera o la trasciende. De Andía traza bien las líneas históricas respecto al vocabulario de la negación aunque no profundiza demasiado —como cabría hacerlo— en el papel y el sentido que Dionisio concede a la *apháresis*, tarea que sí ha llevado a cabo en una obra anterior¹. La *apháresis* se distingue radicalmente de la *apófasis* al ser una negación trascendente, es decir, superar el plano de la discursividad, del lenguaje predicativo y categorial. En tal sentido, no permite pensar el Principio, lo Uno, Dios; ella tiene una finalidad claramente espiritual o mística. La *apháresis* prepara para la unión mística.

No obstante, la *apháresis* conocerá en el medioevo tanto el sentido concreto de *ablatio* como el sentido abstracto de *abstractio*. A la evolución de este vocabulario está dedicado el capítulo sobre Tomás de Aquino.

La negación tiene en el pensamiento dionisiano un rol fundamental a la hora de acercarse al Misterio divino porque éste se revela veladamente

¹Henosis. *L’Union à Dieu chez Denys l’Aréopagite*, Leiden, Brill, 1996, pp. 379-382

en símbolos sensibles y escriturales, a los que habrá que desnudar en su pureza, negándolos, para ascender hasta la Fuente de la Vida. Entre estos dos términos, símbolo y misterio “se sitúa el lógos” (p. 92). Pero para que este lógos no caiga en las trampas de la predicación Dionisio “pré-fère, quant il s’agit de Dieu, les symboles dissemblables aux symboles semblables, car ceux-là peuvent tromper l’esprit par leur similitude, tandis que ceux-ci le repoussent fortement par leur dissimilitude” (prefiere, cuando se trata de Dios, los símbolos desemejantes a los símbolos semejantes, porque aquéllos pueden engañar al espíritu por su semejanza, mientras que éstos lo apartan poderosamente por su desemejanza) (pp. 101-102). Advertimos aquí un error de semántica referencial que es necesario corregir para no engañarse respecto del sentido del pensamiento dionisiano. Son los símbolos desemejantes los que por su disonancia y asimetría ponen al espíritu en el camino de la Trascendencia, mientras que los semejantes lo hacen caer en la complacencia estética y, por lo tanto, lo atrapan en las redes del espacio y el tiempo.

Al tema del símbolo está dedicado el último capítulo que compone este volumen. Se trata de la interpretación de Edith Stein a la teología simbólica del Areopagita. Pero como bien marca la autora de lo que se trata verdaderamente es de una lectura a la vez fenomenológica y tomista (p. 301) del símbolo más que de la simbólica dionisiana.

En suma, un libro que a través de sus variadas interpretaciones y más allá de los escasos desarrollos de algunos núcleos temáticos dionisianos tiene el mérito de abordar textos difíciles y complejos que, no obstante, por obra de una escritura clara y fluida muestran una luminosidad que nos hace pensar todavía cuánto debe la historia del pensamiento y de la espiritualidad occidental y oriental al misterioso autor que lleva el nombre del converso por san Pablo en el Aréopago.

José María Nieva
Universidad Nacional de Tucumán

